



EMPEZARON LAS CORRIDAS DE TOROS

Tuvimos el domingo pasado, así como el lunes, dos corridas de toros. Y con carteles de postín. Coincidiendo con la primavera, la plaza Monumental barcelonesa suele iniciar las grandes «combinaciones» taurómacas.

Cuando escribimos, no sabemos aún el resultado de dichos festejos. Ahora bien; lo que se va apuntando, con mayor nitidez esta difícil temporada, es una cosa. Que no son solamente «nombres» lo que estimulan a los graderíos; se necesitan, detrás de los «nombres», «hombres», cosa mucho más importante.

Las grandes figuras se van a encontrar esta temporada con unos muchachos que ayer mismo salieron del escalafón de la novillería y vienen con rabia de situarse. Ya se ha visto ello en Castellón. Y también en las corridas falleras de Valencia. Los obstáculos, las trabas, las dificultades, cuando los jóvenes tienen corazón y fuerza se salvan con alegría. Por otra parte, nada más inconstante —como buen público ibero— que el aficionado que se sienta en los graderíos. El «respetable» goza en fabricar ídolos; pero también en deshacerlo. La frase honda de Guerrita, cuando al ser preguntado si se iba de los toros, él afirmó: «No me voy, me echan», sigue siendo de una validez profunda.

No se va uno de los toros: lo echan. Y quienes barren a los ídolos, son las nuevas generaciones con afán de situarse y espíritu de lucha. Y los públicos, que enganchan su entusiasmo en las nuevas figuras, porque se fatigan pronto de las que fabricaron las etapas anteriores.

Esta temporada, que ahora en Barcelona se abre con nombres cimeros y populares del toreo, va a ser muy interesante. La cumbre es un vértice muy afilado y cabén muy pocos en ese espacio. El que desee mantenerse en la misma, además del «nombre» deberá poner, en el empeño, el «hombre».

M.

TV suma y sigue

En el semanario «Destino», de Barcelona, el señor Cruz escribe lo que sigue:

«La tarde del lunes quedamos sorprendidos —desagradablemente sorprendidos— al ver el reportaje que TVE nos dio de los festejos celebrados en España. Ocupó mucho espacio el mano a mano celebrado en Talavera de la Reina entre Gabriel de la Casa y Blázquez. Vimos la novillada de Fuengirola, otra al principio de la sesión y el Festival de Ecija, y nada de la plaza de Barcelona. Barcelona debe merecer a TVE más atención; de no ser así, pensemos que TVE no elige plazas, sino toreros.»

Nos alegra que el distinguido colega se sume a la campaña, iniciada por nosotros, con objeto de que TV se ocupe, como merece —y desde los estudios de la Ciudad Condal— del tema taurino en relación con Barcelona.

Ahora bien, el popular revistero destila, al final de su nota, unas palabras sibilinas, que nosotros entendemos con doble sentido. Nos referimos a cuando dice: «Barcelona debe merecer a TVE más atención; de no ser así, pensemos que TVE no elige plazas, sino toreros.»

Nos gustaría que ese concepto se explicara con más claridad. — J. de las R.



Uno de los pintores más cotizados en el mundo es el francés Bernard Buffet.

Pues bien, acaba de presentar, conjuntamente en París y Barcelona, un conjunto de diez litografías sobre tema taurino. La carpeta del gran pintor francés lo revela en esta nueva faceta de su arte. Por cierto, que su Exposición la acompaña de un autógrafo que dice: «Je considere le Torero comme une Bete. Noble, dur, aun combat, le Roi des animaux.»

Veremos si se sienten ofendidos los toreros españoles. Porque la verdad, eso de considerarlos como una «Bete».

Pero los artistas tienen esas excentricidades. He aquí uno de los toreros presentados por Buffet en la Ciudad Condal.

NUEVO EN ESTA PLAZA

DIALOGO CON LOS MONOSABIOS:

UN QUITE AL BANDERILLERO «CHAVITO» NOS OBLIGO A SALIR A SALUDAR DESDE LOS MEDIOS

AQUI, EN LA MONUMENTAL, UN TORO DE DON LISARDO SANCHEZ NOS MATO CUATRO CABALLOS HACE ONCE AÑOS, UN DIA DE LA MERCED

LOS MOZOS DE CABALLOS DE BARCELONA ASPIRAN A PERTENECER AL GREMIO DE SUBALTERNOS



FOTOGRAFIA.—La voz cundió en el patio de caballos y los mozos y monosabios acudieron a posar para EL RUEDO, junto a un piquero que figuraba en cartel. — DISPUESTOS. Los picadores montan los caballos momentos antes de comenzar su actuación. En este «juego» realizan un papel importante los monosabios. (Fotos: VALLS.)

Francisco García Gil, Juan Heredero Méndez, José Moreno Hoyos, Francisco Díaz Narbona, Cartabella Espinosa y España forman el equipo de seis mozos de caballos—popularmente conocidos como monosabios—, que pertenecen a la Empresa Juan Balañá Espinós, hermano del fallecido don Pedro, que proporciona las cabalgaduras para todos los festejos picados que se celebran en nuestra región.

De este grupo de monosabios, en la Plaza Monumental de Barcelona sólo salen cinco en cada función. Normalmente se suelen repartir también por las demás plazas de la región a las que la Empresa de caballos suministra los jameigos necesarios para las corridas o novilladas con picadores.

Momentos antes de la novillada del domingo último, en el mismo patio de caballos nos entrevistamos con varios de estos hombres que, en ocasiones, tantas muestras de valor dan a la hora de defender la vida de los caballos, de los picadores y también de los que visten de luces. Con su pantalón azul, su faja y sus camisa y gorra rojas, muchísimas veces los aplaude el respetable por sus oportunos quites a cuerpo limpio, desviando el viaje del toro cuando el caballo no está en suerte, aguantando al jameigo cuando un toro empuja fuerte en una vara o, simplemente, cuando se arriesgan ante los toros cuando un piquero ha sido desmontado.

Pero no siempre son aplausos lo que reciben. También han tenido que escuchar alguna que otra bronca por tomarse atribuciones que no les corres-

ponden. Veamos lo que nos dice uno de ellos —Juan Heredero Méndez— respecto a su misión en la arena:

—Según el Reglamento, tenemos la obligación de recoger a los picadores en las caídas, permaneciendo siempre detrás de los caballos. Si es menester, poner al caballo en suerte y salir con las varas. Pero aquí, en Barcelona, no se nos permite salir con las varas, siendo la única plaza donde esto no está permitido.

—A usted—me dirijo a Francisco García Gil—lo arrestaron el domingo pasado. ¿Por qué?—le pregunto.

—Tengo un carácter muy decidido y, a veces, no me puedo contener. Para evitar la caída de un picador me crucé con el toro. Esto no nos está permitido y me arrestaron.

—¿Les ocurre esto muchas veces?

—Que nos arresten, no. Pero nos sancionan con mucha frecuencia. La temporada pasada, por ejemplo, fuimos sancionados en cinco o seis ocasiones.

—¿Por qué infiltración?

—Sobre todo, por llevar al caballo a la raya cogiéndolo del ramalillo. En realidad, no podemos ponerlo en suerte cogiendo al caballo de las riendas. Menos mal que las sanciones nos las paga la Empresa a la que pertenecemos.

—¿Alguno de ustedes ha sufrido algún percance serio?

—Cornadas, ninguna afortunadamente. A Francisco Díaz—dice en esta ocasión García Gil—lo cogió un toro de Paquirri el año pasado, en la tarde de su alternativa, y lo arrolló llevándolo hasta el burladero.

A mí y a otro compañero—continúa diciendo García Gil—, un toro de Santa Coloma, que por cierto toreó muy bien Julio Aparicio hace años, nos mató dos caballos y nos dio una paliza a los dos cuando nos cruzamos para evitar que arremetiese contra el piquero y el caballo, que habían rodado a tierra. Menos mal que no nos pasó nada, salvo los golpes que recibimos.

Uno de los mozos más arriesgados del grupo es Francisco García Gil. En la novillada del domingo, día 11, al ser desmontado un picador, recordamos que recibió una gran ovación por salvar al caballo de una cornada. El mismo nos cuenta el lance:

—Como el picador había sido desmontado, recuerdo que el toro hizo por el caballo. Me dio tiempo a cogerlo de las riendas y desviarlo del viaje del toro, al que por cierto se llevó muy oportunamente Víctor Manuel Martín. Me aplaudieron mucho.

—La tarde que escuchamos la ovación más grande de nuestra vida— cuenta ahora Heredero Méndez— fue cuando aquí, en Barcelona, mató un toro a aquel pobre torero que fue El Zorro. Recuerdo que era la presentación, como ganadero, de Pepe Luis Vázquez. Salí una novillada muy dura. Entramos a hacerle un quite el banderillero Chavito, al que salvamos de una cornada, porque al poner al toro en suerte resbaló y cayó al descubierto. Dos de nuestros hombres eran los que más cerca estaban de él y le hicieron un quite formidable. Tuvieron que salir a saludar, porque la ovación del público fue extraordinaria.

—¿Qué compensación económica tiene el riesgo que corren ustedes en la arena?

—Tenemos un arreglo con nuestra Empresa por las actuaciones de fuera de Barcelona. Entonces cobramos trescientas pesetas cada uno. Aquí, en Barcelona, no percibimos nada. Lo hacemos por la afición que tenemos.

Lo peor de todo—continúa diciendo Juan Heredero Méndez—es que no estamos asegurados en ninguna parte y que nadie nos protege. Hemos intentado por todos los medios que se nos acoja en el Gremio de Subalternos, pero las gestiones realizadas no han tenido éxito, ignorando la causa por la que no se nos pueda admitir en el mismo.

—¿Qué es lo que más les preocupa, desde el momento en que aparecen los picadores hasta que se pasa a banderillas?

—Que los caballos estén siempre a punto para la suerte de varas y, naturalmente, la vida de los caballos. Atender a los picadores desmontados y poner en suerte a los caballos.

Aunque nuestra Empresa cuenta con ochenta o noventa caballos, hemos de velar por ellos, porque son caros y, sobre todo, porque no se encuentran. Hay que pensar en que no todos los caballos sirven para esto, porque no se adaptan al toro.

—¿Recuerdan la tarde que más caballos murieron en un coso barcelonés?

—Sí. Fue en esta misma plaza—la Monumental—hace once años, un día de la Merced. Un toro de don Lisardo Sánchez nos mató cuatro caballos. Recuerdo—puntualiza ahora Francisco Díaz Narbona—que aquel día actuaban Bernadó y Paco Méndez. El tercer espada no lo recuerdo.

Mucha culpa de lo que pasó aquella tarde—continúa diciendo—la tuvieron los picadores. En España ha habido siempre grandes picadores, pero también es cierto que hay algunos que no saben ni montar a caballo.

Varios picadores, sobre sus monturas, se entrenan en el patio de caballos. Reclaman la presencia de nuestros personajes, los mozos de caballos a los que hemos entrevistado. Han de participar en esos paseos preliminares al desfile de las cuadrillas. Los paseos, según los mismos monosabios, son para que los caballos se habitúen y familiaricen a los picadores que los montan y a los mozos que los conducen.

Suerte, amigos, y que vuestras aspiraciones se cumplan.

Manuel MARGARITO

NOTICIARIO TAURINO BARCELONES

PEÑA «TIRADO-FUENTES»

Hemos recibido un atento comunicado de la Peña barcelonesa «Tirado-Fuentes». Se nos informa que el 26 de marzo organiza en una placita de Sitges una tiesta con dos becerras para los socios aspirantes de la referida y popular entidad taurina.

Después de la tiesta se celebrará una típica «costillada». Le agradecemos la invitación.

CAMBIA DE DOMICILIO LA PEÑA «CHAMACO»

La Peña «Hermanos Chamaco» no puede sustraerse al trajín de los cambios de domicilio de esta clase de entidades. Nos informa don Luis Elberdín, presidente de la misma, que se radica ahora en el Bar Mistral, de la avenida Mistral, número 30.

Le deseamos muchos años de estancia en los nuevos locales.

LA PEÑA «ZURITO»

Más noticias de Peñas. El presidente de la Peña «Gabriel de la Haba Zurito» nos comunica ha cambiado de Junta directiva. He aquí la lista de los nuevos componentes de la entidad:

Presidente, don Antonio Jiménez Rabal. Vicepresidente, don José García Jiménez. Secretario, don Rafael Gálvez Pizarro. Tesorero, don Antonio Hornero Gálvez. Contador, don Emilio Segura López. Vocal primero, don Rigoberto Aranda Moltó. Vocal segundo, don José García Vázquez. Vocal tercero, don Francisco Sánchez Pinto. Vocal cuarto, don Vicente Ferrer Caballero. Vocal quinto, don Agustín Fernández Ramos.

POR AQUI PASARON

RAFAEL ROCA

Rafael Míguez Roca nació el 11 de enero de 1945 en Sevilla. Vivía—y vive—en la calle Pavía, del barrio del Arsenal, junto a la Real Maestranza. Viendo entrar al público a la plaza y oyendo sus comentarios a la salida de la corrida se aficionó. Primero quiso ser espectador; luego, cuando lo fue, torero.

Se vistió de luces por primera vez en 1 de octubre de 1964, en Zafrá. Con picadores actuó la primera vez el 20 de junio de 1965, en Vista Alegre (Madrid), actuando con «El Otro» y Martín Boto. Tras un largo período de inactividad, por el servicio militar, reapareció la última temporada, actuando nueve tardes.

No ha sufrido percance alguno, y su mejor recuerdo es el del día de la presentación en Sevilla, que cortó tres orejas y salió a hombros por la puerta del Príncipe.

Es torero de corte clásico, más cerca de la escuela rondeña que de la sevillana.

SEBASTIAN MARTIN «CHANITO»

Sebastián Martín Lorenzo «Chanito» nació en San Martín de Yeltes (Salamanca) el 10 de febrero de 1944. Su afición a los toros es de siempre, ya que su padre ha sido toda su vida empleado de ganadería de reses bravas, llevando muchos años como mayoral de la ganadería de Jumillano.

Dice que era tan pequeño cuando se puso ante un becerro que no se acuerda cuándo fue. De luces se vistió por primera vez en Ledesma (Salamanca), el 2 de septiembre de 1965, y con caballos debutó el 3 de julio de 1966, en Valladolid, actuando con Riverita y Sanlúcar.

Ha tenido una cogida grave. Fue en Valencia, el 11 de septiembre del año pasado. Eso le hizo perder varias novilladas. Terminó la temporada habiendo actuado en nueve festejos.

Es torero clásico, que maneja bien la capa y la mufeta.



CARMONA, HOY.—Gabriel Carmona se vistió por primera vez de luces en 1927. Una pila de años de entonces acá. Ahora, pelo nevado y tal, ha contado cosas y se deja fotografiar con el fondo de carteles festivos.

40 años de servicio activo:

GABRIEL CARMONA SE VISTIO DE LUCES EN 1927 Y SE RETIRO EN 1936, PARA REAPARECER EN 1940 DE BANDERILLERO



GABRIEL Carmona en la actualidad.

Gabriel Carmona Montalván, se vistió por última vez de luces como matador de toros, en la plaza de toros Las Arenas, el 11 de junio de 1936...

—Con quién formó terna?
—Con Paco Bernal y Chicuelo II. Los toros eran de Angoso.
—¿Y la primera vez?
—Fue en 1927.
—¿Qué pasó después?
—Nada. Vino la guerra y se acabó todo. Después ya era tarde para empezar de nuevo.
Y llegados a este punto: la historia se repite. Gabriel Carmona Montalván se vistió por última vez, de luces como banderillero, en la plaza de toros Monumental, en 1960...
—¿Con quién iba?
—Con Mario Cabré.
—¿Se retiró el torero y con él, el subalterno?
—Estaba cansado de tantos toros. Llevaba cuarenta años en activo y eso cansa lo suyo.
—¿Cuándo fue el debut como banderillero?
—En 1940. En ese tiempo he toreado con las principales figuras del momento. O sea, desde Domingo Ortega a Chamaco, casi todos.
—¿De qué matador guarda mejor recuerdo?
—Artístico, de Manolo González.
—¿Y económico?
—También de él. He toreado mucho con Manolo y era el que mejor me pagaba.
—¿Existe mucha diferencia entre los banderilleros de ahora y los de antes?
—La única diferencia que existe es que antes no se ganaba para comer y ahora el que tiene suerte se hace rico.
—¿Usted, por supuesto, a raíz de sus palabras no se hizo?

—En absoluto. He tenido que trabajar mucho para mantener a mi familia.

—Del tamaño del toro se viene hablando mucho en la actualidad. Sobre el particular, unos dicen que sí y otros que no, ¿cuál es su opinión sobre el tema?

—Como grandes, no lo sé. Ahora bien; como codicia tenían más antes.

—¿Del banderillero qué le interesa al matador?

—Que sea bueno y, además, rápido. A veces el éxito en muchas faenas depende de él.

—¿En qué época de la vivida por usted, se le exigía más?

—Eso siempre ha estado en función del matador. El público, por lo general, exige muy poco al banderillero.

—Ahora bien; por lo general, ¿son exigentes?

—Los hay de todo. Lo único que quieren, repito, es que se banderillee bien y pronto. Y, después, que también maneje el capote y lidie bien el toro.

—¿Hasta qué punto influye en una faena, un par de banderillas?

—Si las banderillas están bien puestas perjudican menos al torero, pero si, por el contrario, lo están mal influye, enormemente, en los derrotes del toro.

—¿Qué par de los puestos recuerda con más agrado?

—Yo, desde luego ninguno. He sido muy mal banderillero. Aunque siempre he procurado hacerlo rápido y lo mejor posible.

—A quién destaca en el ejercicio de su profesión?

—A Michelín, Pinturas, Orteguita, Rafaelillo, Piquer, Faroles... Siempre ha habido buenos banderilleros.

—¿Qué hace falta para ser un buen banderillero?

—Juventud y buenas piernas.

La entrevista tiene como escenario la «Peña Hermanos Chamaco», ubicada en el «Bar Carmona», propiedad de nuestro personaje.

—¿Desde cuándo está la Peña aquí?

—No recuerdo bien, pero hace ya bastantes años.

—¿Se ve a Chamaco con frecuencia por este lugar?

—Habrá venido unas diez veces.

—¿Cuándo existían más Peñas, ahora, o antes?

—Ahora hay más, pero antes eran más serias.

Cuarenta años de servicio activo avalan las palabras finales de Gabriel Carmona.

Alonso RAMIREZ

D. JOSE GALERA PUJOL HA ENGANCHADO MAS DE CUARENTA Y OCHO MIL TOROS A LAS MULILLAS UN DIA TUVO QUE APUNTILLAR A 27 CABALLOS QUE UN ENCIERRO DE MIURA CASI DESTROZO EN LA ARENA A SUS 82 AÑOS, ES EL EMPLEADO MAS VETERANO DE LA MONUMENTAL

Entre el personal de servicio del primer coso taurino barcelonés —la Monumental—, figuran hombres que se han pasado su vida, larga vida en la mayoría de los casos, trabajando para la Fiesta taurina. No visten de luces ni escuchan aplausos. Ni dan vueltas al anillo entre ovaciones. Esto, aparte del popular hombre de la «regadera», tan popular entre los aficionados barceloneses, sólo está reservado para los triunfadores que cobran sus buenos billetes por distraer a la parroquia. Estos empleados de los distintos servicios de la Plaza to son, realmente, más por su afición taurina que por percibir una gratificación. Aunque a veces, como sucede con el torilero y con los monosabios, también corren sus riesgos.

Tres de estos simpáticos personajes han desfilado ya por estas columnas de «Cataluña Taurina»: un alguacillito, el torilero y el encargado de la Capilla donde los toreros piden entre oraciones al Todopoderoso protección y suerte en su actuación.

Hoy traemos al empleado que se encarga de enganchar los toros, ya sin vida, a las mulillas de arrastre. Se llama José Galera Pujol, barcelonés nacido en la barriada de Sans en 1885. Cuenta, pues, hasta ochenta y dos años que quedan perfectamente reflejados en las arrugas de su cara. Espigado y sumamente ágil para la edad que oculta, el amigo Galera Pujol tiene dos récords que ofrecer: ser el empleado más antiguo de los cosos barceloneses, —sesenta y ocho años—, y el de más edad.

—¿Siempre colgando los toros de las mulillas para el arrastre? —le preguntamos.

—No. Empecé a los catorce años en la antigua Plaza de la Barceloneta, pero como puntillero de caballos.

—¿Hasta cuándo estuvo allí?

—Hasta que fui a las Arenas. La Monumental no existía entonces.

—¿Qué recuerda mejor de aquella época?

—La tarde que tuve que apuntillar hasta veintisiete caballos.

Como usted sabe, entonces los piqueros salían sobre caballos sin peto. Aquel día se lidió una corrida de Miura que salió lo más dura que he visto en mi vida. El ruedo se convirtió en una gran carnicería, llegando hasta el desolladero hasta veintisiete jamelgos tan mal heridos que tuve que apuntillarlos. ¡El trabajo que tuve en aquella ocasión...!

—¿Quiénes toreaban aquel día?



OCHENTA y dos años tiene don José Galera Pujol, que es este empleado de la Monumental barcelonesa. (Foto Vallés.)

—Lo recuerdo como si de ayer mismo se tratase: el padre de Manolete, Regaterín y Torquito.

—¿Algún otro recuerdo de aquel coso?

—La tarde que un toro mató allí a Domingo del Campo, «Dominguín», que alternaba con Algabeño. El pobre José García tuvo que matar a los seis miuras, que cortó cuatro orejas después de terminar con los seis bichos de otras tantas estocadas.

—¿Cómo ocurrió lo de Dominguín?

—Murió en la misma arena, al recibir un cornalón en la ingle cuando el toro salía de la segunda vara. El percance fue en la misma puerta del patio de caballos.

Nuestro personaje de hoy recuerda estos episodios del pasado mucho mejor que los que nos ha tocado vivir últimamente. Continúa diciéndonos:

—Poco después, en Madrid, un

novillo mató a su hermano Andrés, de una cornada en el vientre.

Durante muchos años —prosigue don José Galera—, alterné la puntilla con el amarrado de los toros a las mulillas. El último caballo que he apuntillado fue la temporada pasada, aquí en la Monumental. Pero ya no es como antes. Ahora, con el peto, la vez que aquí en la Monumental he tenido que terminar con más caballos no ha pasado de tres animales.

—¿A cuántos ha apuntillado en su vida?

—No lo recuerdo. Muchísimos. Desde que me confiaron el enganche de los toros a las mulillas, descansé. Lo de apuntillar caballos no me gusta nada. Pero había que hacerlo y alguien se tenía que encargar de ello.

—Háblenos de su trabajo de ahora.

—He engancho ya más de cuarenta y ocho mil toros.

—¿Algún percance?

—Ninguno, afortunadamente, aunque algunos toros me dieron muy buenos sustos.

—Cuenta, cuenta.

—Ocorre que, muchas veces, los toros no están verdaderamente muertos. El año pasado, sin ir más lejos, un toro de Paco Camino se levantó cuando yo me disponía a amarrarle el enganche a la cabeza. Las mulillas ya entraban al ruedo. Menuda se armó.

—Con sus ochenta y dos años, ¿hasta cuándo piensa seguir vistiendo este mono azul?

—Mientras me queden fuerzas. Para mí, esto es una distracción. El día que no pueda salir a atar los toros, notaré que me falta algo. Algo que sólo yo he hecho en Barcelona durante tantísimos años.

—¿El toro más grande que ha visto en su vida?

—Yo, que he engancho a las mulillas todos los que se han lidiado en Barcelona durante más de medio siglo, puedo asegurarle que los más grandes que he visto eran portugueses, de Falhas.

—¿Torero que más admira?

—Mondéño. Es una gran persona, y me aprecia muchísimo. También Paco Camino me saluda siempre muy cariñosamente.

Al llegar a este punto de la entrevista con el señor Galera Pujol, la Sansense comenzó a sonar. En el patio de caballos, las cuadrillas se disponen para el paseillo. Nos despedimos de este sansense que tan popular es en la Monumental.

Manuel MARGARITO



APUNTILLADO el toro, don José Galera se dispone a engancharlo a las mulillas. Se trata de un trabajo que realiza con perfección y eficacia. (Foto Vallés.)

EL DEDO DE COLON

(RUMOR Y HUMOR EN LAS RAMBLAS)

Suprimida la circulación rodada por las Ramblas en Semana Santa, hay más paseantes. Y, muchos conversando en el Arco del Teatro, frente a una taquilla de reventa de entradas de toros. Le pregunto a la estatua de Colón:

—¿De qué hablan por ahí?

—De las corridas próximas de Pascua, de Córdoba y de las «monas».

—¿Ya se están metiendo con los toros?

—No. Las «monas» esas son... las de Pascua. Ya sabe usted lo fundamentales que son estos días esos monumentos confiteriles, verdaderas obras de arte en torno a un huevo de chocolate, crocante o caramelo, puesto en pie.

—De eso, entiende usted mucho.

—No en balde sucedió aquí mi gesto genial. Don Pedro González de Mendoza me ofreció un banquete. Me atacaron de palabra al servir los huevos pasados por agua y... logré lo que nadie consiguió; poner derecho un huevo.

—Y, eso, ¿qué tiene que ver con Córdoba?

—De momento, la gente está sacando entradas en reventa. Durante las cuatro novilladas, poco público ha ido a la plaza. Estaban ahorrando. Para las «monas» y para Córdoba.

—Lo dice usted con cierta ironía. ¿Tiene algo que ver lo uno con lo otro?

—En realidad, la afición, está algo escamada con esos toros «monas» de Pascua», que ha visto caerse en Valencia y Castellón, a través de la «Tele».

—Por cierto, ¿van a dar alguna corrida de Pascua de Barcelona, por la pantalla pequeña ésa?

—No; ni un golpe de manivela. Como de costumbre.

—Es que, sobre una de las torres de la Monumental, he visto un andamiaje y creí que era para las cámaras.

—Ese andamiaje es para poner en pie otro huevo.

—No bromea, Almirante.

—En serio. Se trata de la cúpula de mosaico que faltaba para completar el remate de las torres de la plaza. Tal vez es lo que esperaba la «Tele» para enviar sus cámaras a Barcelona.

—Dejemos el huevo. Al fuero. ¿Cómo está el ambiente ante la presentación de Córdoba en Barcelona, después de su mini-retirada?

—Con el ardor de la sangre alterada en primavera. Se habla de éxitos y de «petardos» suyos por ahí; se le espera con entusiasmo favorable y... del otro. Además, van llegando turistas «fetén». Que son los aficionados franceses, que entienden de verdad de toros y que cada año vienen a Barcelona a ver las corridas de Pascua. Por otra parte, el interés aumenta porque, Córdoba, torea la corrida de Alvaro Domecq —la del lunes—, y no la de Montalvo, que va el domingo. Ya sabe usted, predilección por los productos andaluces.

—Pero, volviendo al tema «toros y monas», ¿se caerán los toros?

—La solución, en las páginas de EL RUEDO, donde aparece esta conversación. Pero debo indicar un detalle: las dos corridas seguidas, como he dicho antes, son de los hierros ganaderos de Juan Mari Pérez Taberner Montalvo y Alvaro Domecq.

—Y... ¿qué? No veo relación alguna.

—Porque usted está pensando ahora en la «mona de Pascua». Se dijo que, ambos ganaderos, eran los que defendían el plan de desarrollo de polos de promoción de 400.000 pesetas por corrida de seis toros. En cuarenta y ocho horas veremos en Barcelona si los 80.000 duros se justifican con toros que tomen las varas reglamentarias o con... «monas». ¿Estamos?

—¿Conclusión?

—La genialidad del huevo en pie... sin huevera. El empresario, con el símbolo de esa nueva cúpula que se está levantando, ofrece dos carteles interesantes. Destacando en ellos la presencia de dos ganaderos representativos de Salamanca y Andalucía, y la «primera» de Córdoba en Barcelona. Ahora falta ver... las otras genialidades. No lo olvide. ¡Ahí!

El Almirante señaló hacia las páginas de EL RUEDO con la información de las corridas de Pascua en Barcelona. Y, murmuró, echando cuentas:

—Cuatrocientas mil, entre seis —¿toros?... ¿monas?... salen a... ¿baratos? ¿caras?... ¿Villalobillos-Monumental?... ¿Villalobillos-confitería?...

PEP VENTURA



BENJUMEA, EN EL CAMINO DE LOS ELEGIDOS

S. M. Viti fue cogido por su primer toro

BARCELONA, 26 (De nuestro corresponsal).— Con buena entraña se celebró la corrida de Domingo de Resurrección; con ella se abría el paréntesis de las corridas de toros de la temporada.

Mala suerte ha tenido el Viti; se empeñó en dominar con la muleta a su primero, un bicho incierto, como todo el encierro de Montalvo, con una cabeza peligrosa, que tiraba hachazos inoportunos. En uno de ellos alcanzó al torero salmantino, que tuvo que ser conducido a la enfermería, aquejado de conmoción cerebral y desgarró en la oreja derecha.

La corrida quedó, pues, reducida a un mano a mano entre dos diestros andaluces. El Pireo, de Córdoba, y Pedrín Benjumea, de Palma del Río, paisano de Córdoba.

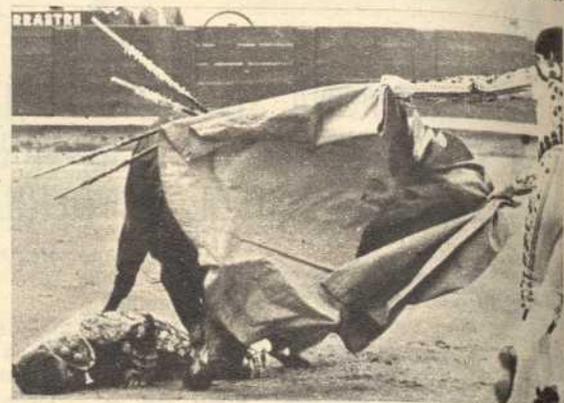
El Pireo no ha tenido su tarde hoy; mató de un bajonazo al primero, que le correspondió por el percance de Santiago Martín. Al segundo, una res que careció de empuje en los caballos y llegó a la muleta echando la cara arriba, le ha sacado algunos excelentes muletazos, pero siempre con exceso de precauciones. Lo mató de una honda y caída. Le aplaudieron. El quinto tenía media arrancada: El Pireo ha estado desconfiado con su enemigo, sin darle reposo a las zapatillas. Lo

despenó de media habilitosa. Pitos.

Pedrín Benjumea se ha apuntado un gran éxito en esta su presentación, entre nosotros, como matador de alternativa.

Su primero era un bicho incierto que punteó en los capotes; tomó tres varas y llegó con una áspera embestida al último tercio. Pedrín Benjumea, que viene convertido en un don Pedro, se

frenó en los capotillos, empujó en las varas y llegó quedándose a medio viaje al último tercio; pocas veces hemos visto tragar tanto paquete y aguantar como lo ha hecho Benjumea en este toro. Quieto y en los terrenos de su enemigo, ha esperado que éste tomara el engaño una y otra vez; ha sido una faena seca, dramática, tensa y vibrante por la exposición del



VITI.—El primer toro del lote de Viti le cogió, produciéndole conmoción y desgarró de la oreja, recientemente operada. La foto recoge el quite inmediato a la cogida.

paró con el bicho, hasta desengañarlo y obligarlo a tomar la muleta. Lo ha fondeado en redondo, con la emoción de la fuerte arrancada de la res. Lo mató de un pinchazo sin soltar y media, a toro arrancado. Le concedieron una oreja y dio triunfal vuelta al anillo.

Otro triunfo se apuntó en el cuarto, que lidió por el percance de Viti. La res

torero. Después de unas ceñidísimas manoletinas señaló media tendida, acertando al segundo replique con el verdugillo. Volvió a cortar la oreja y a dar la vuelta al redondel.

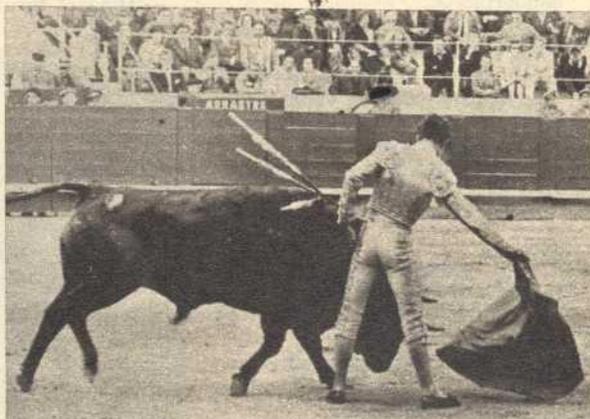
Al que cerró plaza lo veroniqué sin apretarse. Con dos varas se cambió el tercio. Benjumea se lució por gaoneras. Bien banderilleado, llegó la res con cierta potable embestida al último tercio.

En el centro del anillo brindó al concurso. No tiró la montera porque, colocándose sobre los calcañares, en las tablas del cuatro, de rodillas, citó a su enemigo, dibujando cinco pases por alto, escalofriantes. Citando de lejos, a la manera del Litri juvenil, se ha pasado al bicho por la faja en una serie de redondos y naturales, llevando muy bien planchada la muleta y embebida a la res en el engaño. Sin perder la emoción de la anterior faena, ésta ha tenido más hondura, más asiento, al prolongar los pases. Tardó el bicho en juntar las manos. Cuando lo hizo, después de un pinchazo a toro arrancado, señaló media caída. Se acostó la res, y el público flameó los pañuelos, obligando al presidente a concederle las dos orejas.

Cuatro orejas ha cortado hoy Pedrín Benjumea en Barcelona. Este muchacho ha salido con velocidad de expresión esta temporada, y si tiene suerte y los toros lo respetan no detendrá su máquina hasta la llegada a la estación, donde se encuentran los andenes de los elegidos.



PIREO.—No fue una tarde definitiva la de Pireo, pero tuvo momentos de entrega y clase. Este natural es buena muestra de lo que el muchacho de Córdoba pudo hacer.



BENJUMEA.—Una oreja en cada toro y miles de emociones en el tendido. Todos dicen: «Si le respetan los toros...» Y los toros le respetarán porque los domina y manda.

(Fotos VALLS.)

Rafael MANZANO